

*Lluís Torres Amurgo**

¿Guerra en el golfo Pérsico? La razón por la que Estados Unidos no atacará Irán

¿Guerra en el golfo Pérsico? La razón por la que Estados Unidos no atacará Irán

Resumen:

El actual conflicto entre Estados Unidos e Irán, iniciado con la crisis del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés), hunde sus raíces en la política de proyección de poder desplegada por el régimen iraní en los últimos años. Esta se basa principalmente en la consecución de victorias en escenarios de conflicto *proxy*, posibilitados por la explosión de conflictos en Oriente Medio. Así, utilizando milicias afines tuteladas por la Guardia Revolucionaria, la República Islámica ha conseguido desestabilizar el equilibrio de poder regional en su favor, lo que ha provocado la configuración de una política de bloques confrontados —por un lado, EE. UU., Arabia Saudí e Israel; y por el otro, Irán, Rusia y Turquía— que pugnan por la supremacía en Oriente Medio. Mediante la utilización de la metodología y técnicas propias del Análisis de Inteligencia, se concluye que la situación evolucionará hacia un escenario de retorno a la vía negociadora entre Washington y Teherán, dado que ninguno de los dos actores se beneficia de la presente dinámica de conflictividad; siempre que estos sean capaces de frenar la potencial escalada armada entre sus *proxies* regionales.

Palabras clave:

JCPOA, programa nuclear, equilibrio de poder, conflictos *proxy*, misiles balísticos, Guardia Revolucionaria, análisis de inteligencia, Estados Unidos, República Islámica de Irán, Oriente Medio.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

War in the Persian Gulf? The reason why United States will not attack Iran

Abstract:

The current conflict between the United States and Iran, initiated with the JCPOA crisis, has its roots in the power projection policy developed by the Iranian regime in recent years. This is mainly based on the achievement of victories in proxy war scenarios, made possible by the explosion of conflicts in the Middle East. Thus, using related militias protected by the Revolutionary Guard, the Islamic Republic has managed to destabilize the regional balance of power in its favour, which has led to the configuration of a policy of confronted blocks —on one hand, US, Saudi Arabia and Israel; and on the other hand, Iran, Russia and Turkey— fighting for supremacy in the Middle East. Through the use of the methodology and techniques of the Intelligence Analysis, it is concluded that the situation will evolve towards a scenario of return to the negotiating path between Washington and Tehran, given that neither of the two actors benefits from the current conflict dynamics; provided that they are able to curb the potential armed escalation between their regional proxies.

Keywords:

JCPOA, nuclear program, balance of power, proxy wars, ballistic missiles, Revolutionary Guard, intelligence analysis, United States, Islamic Republic of Iran, Middle East.

Cómo citar este documento:

TORRES AMURGO, Lluís. *¿Guerra en el golfo Pérsico? La razón por la que Estados Unidos no atacará Irán*. Documento de Opinión IEEE 109/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie](#)³ (consultado día/mes/año)

El JCPOA y la «política de máxima presión»: ¿cuáles son las razones del giro de Washington?

La permanente dinámica de competencia entre los regímenes de Riad y Teherán tiene dos elementos clave. En primer lugar, la confrontación tiene su origen en concepciones opuestas del Estado, la sociedad y la religiosidad¹. Estas cosmovisiones antagónicas justifican el perpetuo intento de destrucción del actor opuesto a fin de proteger el «modelo de vida» propio, lo que genera una permanente sensación de amenaza, en relación al otro, en los Gobiernos de Irán y Arabia Saudí. En segundo lugar, esta visión confrontada y la inseguridad que de ella se deriva provocan que ambos actores trasladen su competencia al plano regional: cuanto más control tiene un sujeto sobre la región, más se reduce la capacidad del otro de generar amenazas reales. De tal manera, tanto el régimen de los ayatolás como la monarquía de los Saud se encuentran en una lucha permanente por el poder en Oriente Medio.

Esta competencia por decantar el equilibrio de poder en beneficio propio encuentra un punto de inflexión en el año 2006, cuando el entonces presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, acelera el desarrollo de un programa nuclear capaz de ser utilizado con fines militares. Este hecho suscita el inicio de conversaciones diplomáticas, en el mismo año, entre el grupo P5+1 —compuesto por los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido) y Alemania—, la Unión Europea e Irán; con el objetivo de estabilizar una situación de creciente tensión regional e internacional, derivada de la potencialidad de dicho programa para hacer de la República Islámica un nuevo Estado con armamento nuclear.

Así, las negociaciones se basaron, principalmente, en un intercambio: mientras Irán debía frenar el programa nuclear, EE. UU. y la UE levantarían las sanciones económicas sobre el régimen. Dichas negociaciones atravesaron diversas fases que culminaron con la llegada de Hassan Rouhani a la presidencia de Irán en el año 2013 —pasando por un punto crítico en el periodo 2011-2013, momento en el que se produce una crisis diplomática entre Irán y el bloque EE. UU.-UE-Israel, que acusaron al régimen chií de

¹ MARCUS, Jonathan, “Why Saudi Arabia and Iran are bitter rivals”, *BBC News*, septiembre 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-42008809>

estar avanzando en la fabricación de armas nucleares e impusieron las máximas sanciones económicas, hasta entonces, sobre la República Islámica.

La presencia de dos Ejecutivos negociadores en los Gobiernos de Washington y Teherán (la Administración Obama, de línea demócrata, y la Administración Rouhani, de línea reformista) facilitaron la evolución favorable de las conversaciones, hasta que el 14 de julio de 2015 se concluyó el JCPOA² (acuerdo nuclear iraní) por el cual Irán se comprometía a desarrollar un programa pacífico limitado al uso civil de la tecnología nuclear, impidiendo al país enriquecer uranio de tal manera que pudiera ser usado con fines armamentísticos y a la verificación externa del cumplimiento de este mandato (vía el Organismo Internacional de Energía Atómica). Por otro lado, la UE y EE. UU. se comprometían al levantamiento progresivo de las sanciones económicas impuestas sobre el país relativas al mencionado programa nuclear, siempre que se corroborara el cumplimiento de este.

Posteriormente, el 20 de julio de 2015, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la Resolución 2231(2015)³, suscribiendo los términos del JCPOA y sumándose al levantamiento de sanciones económicas internacionales; y se establecieron los tiempos que seguiría el Acuerdo, adoptándose el 18 de octubre de 2015 e implementándose el 16 de enero de 2016. Además, se fijó como fecha de finalización del pacto y, por ende, se entiende que del «conflicto», el 18 de octubre de 2025 — exactamente 10 años después del día de adopción del Acuerdo—.

No obstante, al proclamarse Donald Trump como presidente de los EE. UU. en el año 2017, la política exterior de la Casa Blanca respecto al régimen iraní se volvió más beligerante, alcanzando estados de tensión propios del periodo anterior a 2013. En esta línea, Washington abandonó el JCPOA el 08 de mayo de 2018, alegando que solo se reincorporaría al Acuerdo si Irán se comprometía a cumplir con una nueva exigencia: poner fin a su programa de misiles balísticos. Mientras, ante este escenario, la retórica del régimen iraní —especialmente la de su vertiente político-religiosa, encabezada por el ayatolá Ali Khamenei, líder supremo del país— derivó también en un retorno a la

² P5+1, Iran, European Union, “Joint Comprehensive Plan of Action”, julio 2015. Disponible en: http://www.eeas.europa.eu/archives/docs/statements-eeas/docs/iran_agreement/iran_joint-comprehensive-plan-of-action_en.pdf.

³ United Nations Security Council, “Resolution 2231(2015)”, julio 2015. Disponible en: [https://undocs.org/S/RES/2231\(2015\)](https://undocs.org/S/RES/2231(2015)).

agresividad, amenazando incluso con abandonar por completo el JCPOA, en la línea seguida por EE. UU.

Así, la comprensión del actual conflicto entre EE. UU. e Irán requiere responder a la siguiente pregunta: ¿por qué se da este cambio de tendencia? Lo que suscita otra cuestión anterior: además de unos *stakeholders* favorables a la negociación, ¿por qué EE. UU. decidió previamente avanzar hacia la consecución del Acuerdo Nuclear?

La respuesta a esta última pregunta tiene una resolución contextual. En el año 2006, momento en el que la Administración Ahmadinejad planteaba una seria amenaza nuclear a Occidente, Irán representaba un desafío menor al actual al dominio estadounidense regional e internacional. Por un lado, los *proxies*⁴ de Washington en Oriente Medio — grupo conformado por Turquía, Arabia Saudí e Israel, aliados tradicionales de EE. UU. en la región— mantenían la iniciativa en el juego de poder contra Teherán, ejerciendo una presión militar sobre el régimen que se puede observar en el nivel de rearme de estos Estados en el periodo 2006-2010⁵. Por otro lado, las potencias internacionales no-occidentales presentes en el Consejo de Seguridad de la ONU no gozaban de la capacidad de cuestionar las políticas de Washington de la que gozan actualmente —ni el poder económico de Pekín ni la política de proyección de poder de Moscú⁶ habían empezado a ser un reto a la hegemonía global estadounidense—, lo que facilitaba la discrecionalidad de EE. UU. en su voluntad de aislar a Irán en el mundo. De tal manera, la principal amenaza al equilibrio de poder en Oriente Medio provenía del programa nuclear iraní, por lo que, al darse una situación favorable en los Ejecutivos de las

⁴ En el ámbito de las Relaciones Internacionales, el término *proxy* es comúnmente usado para definir a Estados o grupos no-estatales que actúan como “representantes” o “aliados” de otro actor que ejerce una posición de poder en su relación. De este concepto se deriva el término *proxy wars*, o “guerras por delegación”.

⁵ Según datos del *Stockholm International Peace Research Institute*, Turquía se colocaba en el puesto número 12 en el ranking global de importadores de armamento, Israel en el 14 y Arabia Saudí en el 15; mientras que Irán obtenía una 33ª posición.

SIPRI, “TIV of arms imports to the top 50 largers importers, 2006-2010”. Disponible en: http://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_toplist.php

⁶ El cisma entre Rusia y Occidente y, más concretamente, el inicio, por parte de Moscú, de una política efectiva de proyección de poder que cuestiona el dominio estadounidense-occidental empieza en los años 2007-2008.

TORRES, Jorge, “Relaciones entre Estados Unidos y Rusia: ¿una nueva guerra fría? El momento de Trump”, Documento de Opinión IEEE 04/2018. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEE04-2018_Relaciones_EEUU-Rusia_Torres_Sospedra.pdf

principales partes confrontadas, el JCPOA fue visto desde Washington como una herramienta útil para contener el poder de Irán en la región, neutralizando dicha amenaza.

Sin embargo, aprovechando la explosión de los conflictos derivados de la llamada Primavera Árabe, Teherán comienza, en el año 2012, una agresiva política de proyección de poder basada, principalmente, en cuatro ejes clave:

1. Utilización de la guerra asimétrica mediante el desarrollo de conflictos *proxy*, a través de actores aliados como Hezbollah, Ansarallah⁷ y las milicias chiíes iraquíes, o de la presencia directa de la Fuerza al-Quds de la Guardia Revolucionaria, en Siria, Yemen e Irak⁸.
2. Desarrollo de un programa de misiles balísticos de rango intermedio, los Sajjil-3, con capacidad para alcanzar objetivos a una distancia de 3 000-5 500 km y con propulsión por combustible sólido, lo que los hace más difícilmente interceptables⁹.
3. Desarrollo de un avanzado programa de ciberguerra¹⁰.
4. Instauración de una amplia presencia militar del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán (IRGC, según sus siglas en inglés) en el área del golfo Pérsico, con el objetivo de obtener capacidad de injerencia en el tráfico de petróleo global mediante el control o la amenaza sobre el estrecho de Ormuz¹¹.

La conclusión exitosa del JCPOA (con el consiguiente desahogo económico derivado del levantamiento de las sanciones), en el año 2015, y el recrudecimiento de la conflictividad en las últimas fases de las guerras de Siria y Yemen permitieron la acentuación de esta política, especialmente en lo referente a los puntos 1 y 2. Por consiguiente, la amenaza

⁷ Ansarallah o Ansar Allah es el nombre oficial del movimiento Houthi de Yemen. Los Houthi son una tribu chií que, en el contexto yemení, se ha estructurado como una organización política y armada.

⁸ BAJOGHLI, N., "The hidden sources of Iranian strength", *Foreign Policy*, 2019. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/05/15/the-hidden-sources-of-iranian-strength/>

CFR EDITORS, "Iran's Revolutionary Guards", Council on Foreign Relations, 2019. Disponible en: <https://www.cfr.org/background/irans-revolutionary-guards>

⁹ STRATFOR, Iran's Ballistic Missiles; "Caught in the Middle, Europe attempts to balance hostile US-Iranian relations", 2019. Disponible en: https://worldview.stratfor.com/europe-strikes-balance-united-states-iran-nuclear-deal?utm_source=Twitter&utm_medium=social&utm_campaign=article

¹⁰ ANDRE LEWIS, J., "Iran and Cyber Power", *Center for Strategic and International Studies*, 2019. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/iran-and-cyber-power>

¹¹ A. BURKE, A., "The Changing Gulf Balance and the Iranian threat", *Center for Strategic and International Studies*, 2016. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/changing-gulf-balance-and-iranian-threat>

nuclear dejó de ser el principal factor desestabilizador, presentado por Irán, del equilibrio de poder regional; lo que restó la utilidad instrumental buscada por EE. UU. en el JCPOA.

Así, con la llegada de Trump a la Casa Blanca se da la confluencia de los dos factores que permitieron previamente la adopción del Acuerdo Nuclear, pero en sentido inverso: Por un lado, la política de proyección de poder iraní, independiente de sus avances nucleares, contrarrestó, para Washington, los beneficios derivados del JCPOA; y, por otro lado, la presencia de una Administración *hawk*¹² en EE. UU. disminuyó las probabilidades de resolver la situación mediante la vía negociadora; lo que, en conjunto, explica el porqué del cambio de tendencia y la vuelta a la beligerancia de EE. UU. respecto a Irán.

De esta manera, si bien el origen último del actual conflicto entre Washington y Teherán hay que buscarlo en la desestabilización del equilibrio de poder regional iniciado desde la República Islámica, la confrontación real entre EE. UU. e Irán empieza con la aplicación de la «política de máxima presión»¹³ por parte de la Administración Trump. Esta política, caracterizada por la acción unilateral —sin tener en cuenta los perjuicios potenciales para actores aliados— y la utilización de una retórica belicista y la presión económica para obligar a la contraparte a negociar en términos beneficiosos para EE. UU., tiene sus máximos exponentes, en su aplicación a Irán, en la retirada de Washington del JCPOA —exigiendo la paralización del programa de misiles Sajjil-3, su inclusión en el Acuerdo, y el fin del intervencionismo regional iraní— y en la reimposición de las máximas sanciones económicas jamás aplicadas al régimen de Teherán —que afectan, principalmente, a sus sectores financiero, industrial y energético, dañando gravemente su capacidad de exportación de petróleo y gas natural, ejes clave de su economía.

¹² Tradicionalmente, entre muchas otras características definitorias, se divide a los Ejecutivos estadounidenses entre *hawk* (halcones) y *pidgeon* (palomas) en función de su agresividad en materia de política exterior. Esta división es aplicable a todos los gobiernos del mundo.

¹³ MORA, Enrique, "Irán, presión máxima", *Política Exterior*, junio 2019. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/actualidad/iran-presion-maxima/>

El equilibrio de poder en el «gran juego» de Oriente Medio

En el actual panorama internacional, y especialmente para las grandes potencias, el poder es un juego de suma cero¹⁴: si un Estado pierde el control de un país satélite o de una región, pierde parte de su poder global, que necesariamente es ganado por otro actor del sistema internacional. Asumiendo esta visión, eminentemente realista de las Relaciones Internacionales, se comprende el actual conflicto entre EE. UU. e Irán. Como se ha visto en el apartado anterior, la política de proyección de poder iraní, que ha provocado una desestabilización del equilibrio de poder en Oriente Medio, ha supuesto una amenaza para los intereses estadounidenses en la región, lo que ha suscitado el inicio de la presente dinámica de conflictividad.

Ahora bien, ¿cuáles son las claves de esta dinámica? Para la resolución de esta cuestión se ha utilizado la estructura metodológica y diversas técnicas propias del análisis de inteligencia. En primer lugar, después de analizar diversos factores tipo (geográfico, político, económico, militar, histórico, social, humano y diplomático), se han extraído y tratado, mediante el Análisis Estructural¹⁵, las principales variables del conflicto objeto de estudio. Dichas variables son las siguientes:

¹⁴ ALLAN, Pierre & SCHMIDT, Christian, "Game Theory and International Relations: Preferences, Information, and Empirical Evidence", *Edward Elgar Publishing*, 1994.

¹⁵ Prospectiva.eu, "MIC-MAC. Análisis Estructural", Software. Programas y métodos de Prospectiva. Disponible en: http://www.prospectiva.eu/curso-prospectiva/programas_prospectiva/micmac

VARIABLES PRINCIPALES			
A	Estabilidad económica de Irán	K	Sanciones económicas
B	Recursos fósiles de Irán	L	JCPOA (Acuerdo Nuclear)
C	Control del clero chií sobre la República Islámica	M	Capacidad de influencia europea
D	Estabilidad política de Irán	N	Existencia e intensidad de conflictos en Oriente Medio
E	Conflictividad social en Irán	O	Fluctuación del equilibrio de poder regional
F	Cohesión social en Irán	P	Agresividad o pasividad de la política exterior de las potencias regionales
G	Conflictividad étnico-religiosa en Irán	Q	Control de los <i>chokepoints</i> de Bab el-Mandeb y Ormuz
H	Poder militar del IRGC	R	Agresividad o pasividad de la política exterior rusa
I	Desarrollo de conflictos <i>proxy</i> por parte de Irán	S	Línea política de la presidencia de EE. UU.
J	Línea política de la presidencia de Irán	T	Poder de la R.P. China en el mundo

Tabla 1. Variables principales. Fuente: elaboración propia.

Habiendo desarrollado una Matriz de Impactos Cruzados (MIC) con las mismas — utilizada para observar la motricidad y dependencia de cada una de ellas con el objetivo de identificar las variables clave o *drivers*— se concluye qué variables condicionan el sistema, cuáles son más sensibles a la evolución del mismo, y cuáles son las dinámicas/relaciones directas entre variables. Si bien dicho ejercicio se ha completado con el desarrollo de la Multiplicación Aplicada a una Clasificación (MAC) —cuyo objetivo es observar las influencias indirectas, de segundo y tercer orden, entre variables para calcular sus posibles interrelaciones a 5-10 años y a 10-15 años, respectivamente—, a continuación se presenta el Plano de Motricidad-Dependencia de primer orden, cuya

variabilidad después de la realización de la MAC es mínima y suele confirmar los resultados obtenidos en la MIC¹⁶.

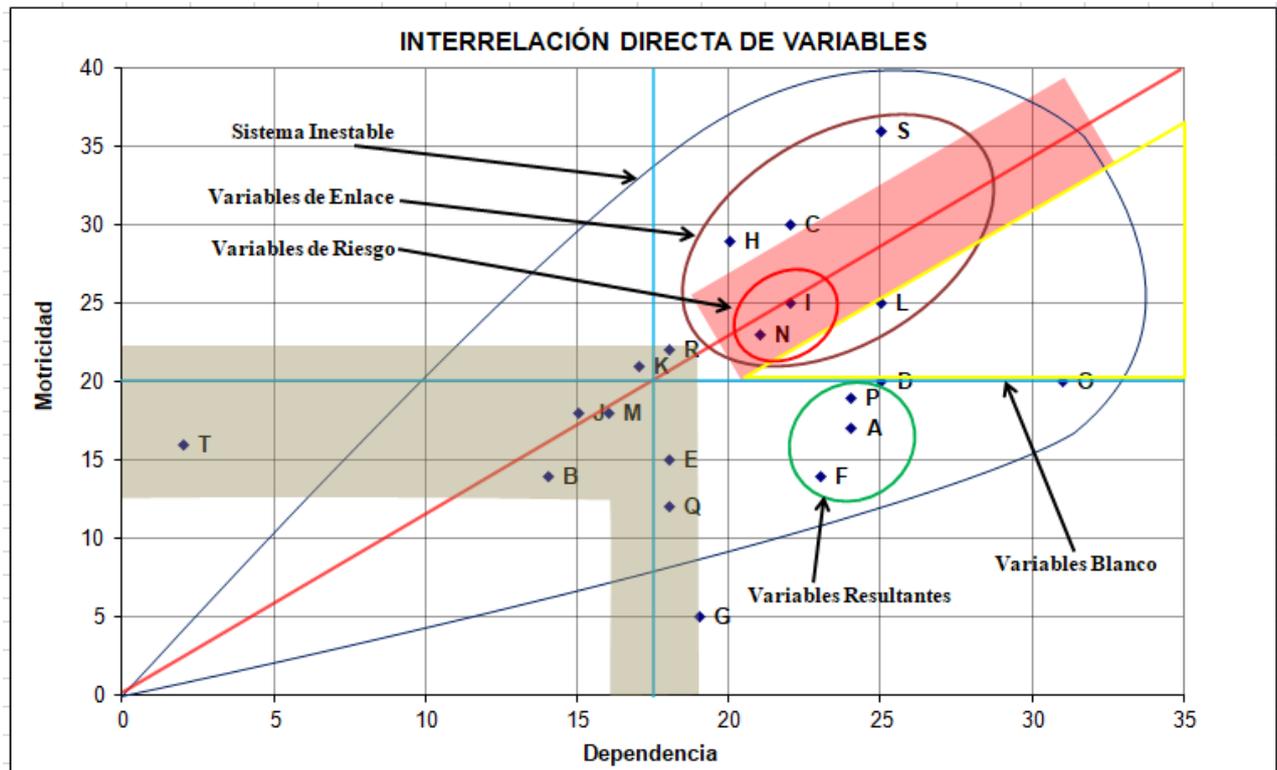


Figura 1: Interrelación Directa de Variables. Fuente: elaboración propia.

Al concluirse el Análisis Estructural, se observa que el conflicto sigue la siguiente lógica: la agresividad de EE. UU. respecto a Irán genera una amenaza para la supervivencia del régimen de la República Islámica, lo que aúna los ya simbióticos elementos clerical y militar del Estado y deriva en una reacción defensivo-agresiva por parte de Irán, que aplica una política de desarrollo de conflictos *proxy* que desestabiliza el equilibrio de poder regional, generando, a su vez, una respuesta agresiva por parte de Turquía, Arabia Saudí e Israel. Este hecho vuelve a impactar en el equilibrio de poder y la percepción de

¹⁶ La agrupación de variables entorno a la diagonal y la acumulación de las mismas en el segundo cuadrante indican que el sistema es inestable; las *variables de enlace* son aquellas altamente motrices y dependientes e inestables por naturaleza; las *variables de riesgo* son las variables de enlace que se acercan más a la diagonal y pueden ser origen o perpetuadoras del conflicto; las *variables resultantes* son aquellas altamente impactadas por la evolución de las de enlace; y finalmente, las *variables blanco* se caracterizan por ubicarse en la parte baja del segundo cuadrante, siendo un objetivo prioritario de actuación para condicionar la evolución del sistema.

la amenaza en Teherán, realimentando sus injerencias regionales y las respectivas respuestas de las potencias regionales y EE. UU.

No obstante, el ciclo de conflictividad descrito puede iniciarse desde Irán, siendo éste el actor que desarrolle, en primer lugar, conflictos *proxy*, generando una reacción en las potencias regionales y EE. UU. que retroalimenten el conflicto de la forma descrita anteriormente. En este sentido, la existencia de conflictos en Oriente Medio facilita el surgimiento de esta dinámica que, una vez iniciada, tiende a fortalecerse de tal manera que, en el medio y largo plazo, el conflicto aumenta su complejidad incluyendo más factores de origen de la competencia entre actores —como el JCPOA o el grado de estabilidad en el control del clero chií sobre el Estado iraní—, dando más influencia al Cuerpo de la Guardia Revolucionaria de Irán, e incluyendo a Rusia como una potencia internacional que pugna por el poder regional —con la derivada fluctuación que esto implica en el poder internacional, lo que alimenta la competencia entre Moscú y Washington en la zona.

Por otro lado, a lo largo de la potencial evolución de las relaciones entre las variables que conforman el sistema, se confirma que la variable «O» (Fluctuación del equilibrio de poder regional) es la variable más impactada por el conflicto, de cuya estabilización podría depender el fin de las percepciones de amenaza por parte de todos los actores implicados y, con ello, la terminación del ciclo de conflictividad. Esta regulación del equilibrio es un elemento cuya consecución se había alcanzado altamente a través del JCPOA; no obstante, el surgimiento de conflictos en Oriente Medio y la existencia de una Administración menos tendente a la negociación en la Casa Blanca son variables que contrarrestan el Acuerdo Nuclear en tanto que fomentan políticas agresivas en Teherán y Washington, volviendo a desequilibrar el poder en Oriente Medio, suscitando la rotura del JCPOA y alimentando el ciclo de conflictividad regional, también impactado por el grado de observación del mencionado Acuerdo.

Seguidamente, para proseguir con el análisis del «gran juego»¹⁷ que se está dando en Oriente Medio, cabe preguntarse cuáles son los actores clave en el conflicto objeto de estudio; de entre ellos, cuáles son los sujetos motrices; y cuáles son los intereses y fuerza

¹⁷ La expresión «gran juego» proviene de la lucha por el control de Asia Central acaecida entre el Imperio Ruso y el Imperio Británico durante el siglo XIX. Dicha expresión se ha popularizado, en el ámbito de las Relaciones Internacionales, para describir las disputas de poder entre potencias cuyo objetivo es el dominio sobre regiones concretas.

relativa de cada uno de dichos actores. A fin de responder a estas cuestiones de forma concreta, el Análisis Estratégico de Conflictos (que integra la aplicación del método MACTOR¹⁸), en tanto que parte del análisis de inteligencia, muestra lo siguiente:

1. Irán es uno de los actores motrices del sistema, probando ser el sujeto más determinado con los objetivos y más influyente del mismo, teniendo una alta capacidad de presión sobre los demás actores. Su principal interés es mantener el desarrollo de conflictos *proxy*, mediante la Guardia Revolucionaria, a fin de impactar en el equilibrio de poder regional para garantizar la supervivencia del sistema de la República Islámica.
2. EE. UU., con una máxima divergencia respecto a Irán, y su capacidad de influencia sobre las potencias regionales —especialmente Arabia Saudí e Israel— también se muestra como un actor predispuesto a mantener el conflicto, y se erige como la otra fuerza motriz del sistema. Su principal interés es frenar la política de proyección de poder iraní para restablecer un equilibrio de poder regional favorable a sus aliados, a fin de proteger sus intereses energéticos en el golfo Pérsico.
3. Arabia Saudí e Israel, confluentes con EE. UU. y divergentes respecto a Irán, son actores clave (sin fuerza relativa) que se ven liderados por Washington, configurando uno de los bloques del conflicto. Esta falta de fuerza los convierte en elementos sujetos a la influencia negativa de Irán, reaccionando a su política de proyección de poder; y la influencia positiva de EE. UU. en su ánimo de combatir a Irán en la consecución de sus objetivos. El principal interés de Riad y Tel Aviv es la consecución de un equilibrio de poder regional favorable, desestabilizado ahora por la política de proyección de poder de Teherán.
4. Rusia, sin formar parte de los actores motrices ni de los nulos, es un actor con capacidad de influencia (baja) y una alta convergencia con los objetivos de Teherán. En el sistema objeto de estudio, Moscú desempeña el papel de aliado prioritario de la República Islámica, en la medida en que su principal interés es favorecer la desestabilización del *statu quo* en Oriente Medio a fin de restar poder a EE. UU. en la región y, por ende, disminuir su poder internacional. En este sentido, también actúa como cohesionador (no como líder) del bloque Irán-Rusia-Turquía, manteniendo a

¹⁸ La Prospective, “Mactor: Analizar las estrategias de los actores”, *Métodos de Prospectiva*. Disponible en: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas/68-Mactor.html>

Ankara alejada de Washington al erigirse como contrapoder al dominio regional estadounidense.

5. Turquía, que al igual que Arabia Saudí e Israel muestra nula fuerza relativa, se posiciona como un actor pivote. Por un lado, tiene interés en no favorecer el incremento del poder regional iraní —dado que ello afecta a su propia capacidad de injerencia en Oriente Medio— y, por otro lado, tiene interés en ganar independencia política, alejándose de la órbita estadounidense. De tal manera, el actual apoyo de Moscú y sus tensiones con Washington favorecen su integración no-natural en el bloque liderado por el régimen chií.

Todo ello se refleja en el siguiente Sociograma Final de Convergencias y Divergencias, último ejercicio del Análisis Estratégico de Conflictos:

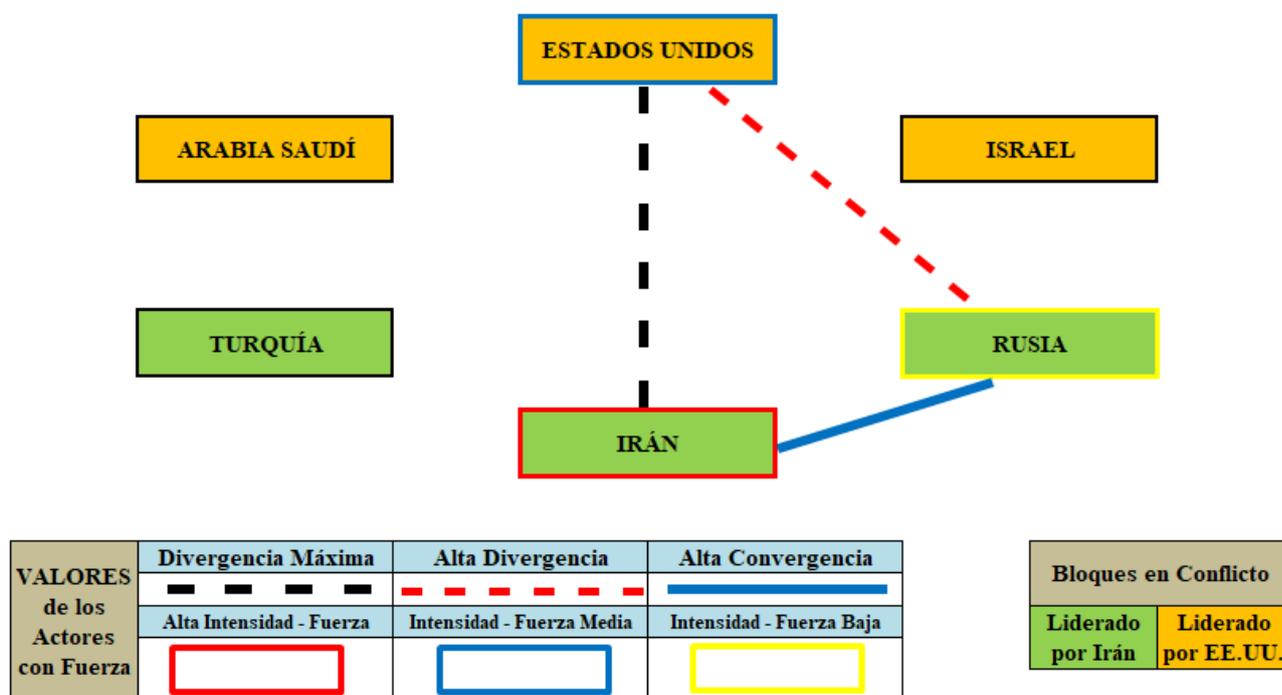


Figura 2: Sociograma Final de Convergencias y Divergencias. Fuente: elaboración propia.

En definitiva, en base a las dinámicas que muestran el Análisis Estructural y el Análisis Estratégico, se puede concluir que el conflicto se caracterizará por lo que sigue:

- Irán, dada la determinación demostrada respecto a sus objetivos, continuará desarrollando conflictos *proxy* a través de la Guardia Revolucionaria y seguirá adelante con el programa de misiles balísticos, avanzando en su política de

proyección de poder para incrementar su influencia regional y aumentar la seguridad de la República Islámica.

- EE. UU. combatirá a Irán a través de sus aliados regionales, dejando que Arabia Saudí e Israel actúen en estos mismos conflictos *proxy* —ya sea a través de medios directos o mediante milicias afines— contra el régimen de Teherán. Al mismo tiempo, seguirá presionando a la República Islámica mediante las sanciones económicas como principal política para doblegar la voluntad del régimen.

Una cuestión de cálculo: ¿Por qué Estados Unidos no atacará Irán?

Tal y como se ha observado, el conflicto tiende a la retroalimentación de las dinámicas actuales. No obstante, la retórica beligerante de Trump apunta a una escalada. Así, ¿es una agresión armada estadounidense sobre Irán el escenario de futuro más probable? Más allá de las declaraciones de Washington y Teherán, la perspectiva propia de las fases finales del análisis de inteligencia puede esclarecer la cuestión.

Después de la utilización del método Sistema de Matrices de Impactos Cruzados (SMIC)¹⁹ para la construcción y establecimiento de probabilidades de ocurrencia de diversos escenarios de futuro, se ha aplicado la técnica Análisis de Hipótesis Competidoras (ACH)²⁰ para determinar la validez de tres hipótesis de futuro sometidas a escrutinio. Posteriormente, testeando cada una de ellas mediante su consistencia e inconsistencia con las últimas evidencias relevantes²¹ en el conflicto objeto de estudio, se ha determinado que el futuro más probable es aquel descrito en la hipótesis B.

¹⁹ La Prospective, “SMIC-Prob Expert: Impactos cruzados probabilísticos”, *Métodos de Prospectiva*. Disponible en: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas/70-Smic-Prob-Expert.html>

²⁰ CIA: Center for the Study of Intelligence, “Analysis of Competing Hypotheses”, *Psychology of Intelligence Analysis*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/books-and-monographs/psychology-of-intelligence-analysis/art11.html>

²¹ Las evidencias hacen referencia a los últimos acontecimientos observados relevantes para el estudio. Por ejemplo, algunas de ellas son: Ansarallah derriba un dron estadounidense en Yemen mediante un misil tierra-aire iraní (agosto 2019); Israel amenaza con una intervención contra las milicias chiíes apoyadas por Irán en Irak (agosto 2019); Donald Trump despide a John Bolton como Consejero de Seguridad Nacional y se muestra favorable a reunirse con el presidente iraní, Hassan Rouhani (septiembre 2019). En total, se han utilizado 13 evidencias.

ACH - HIPÓTESIS	
A	La situación actual evolucionará de tal manera que no habrá una escalada de tensión en los conflictos <i>proxy</i> y EE. UU. no realizará una agresión armada contra Irán; tendiendo ambos actores a la negociación.
B	La situación actual evolucionará de tal manera que, aunque los <i>proxies</i> de ambos actores aumentarán la confrontación, EE. UU. e Irán tenderán a la negociación sin que Washington inicie una agresión armada contra la República Islámica.
C	La situación actual evolucionará de tal manera que ambos actores fomentarán una escalada de tensión en los escenarios <i>proxy</i> —lo que incluye la posibilidad de que EE. UU. realice ataques militares sobre Irán—, incrementando la agresividad de su política exterior en una competición por el poder regional que eliminará cualquier posibilidad de negociación a corto plazo.

Tabla 2: Análisis de Hipótesis Competidoras. Fuente: elaboración propia.

A pesar de la dinámica de conflictividad actual entre Washington y Teherán, ninguno de los dos actores está interesado en ahondar en la misma. Por un lado, EE. UU., mediante la «política de máxima presión» no solo no ha conseguido revertir la política de proyección de poder iraní sino acentuarla, provocando un mayor incremento de su poder regional mediante victorias en los conflictos *proxy* —los aliados de Teherán están reforzando y expandiendo su poder en Yemen (vía Ansarallah), Siria y Líbano (vía Hezbollah), e Irak (vía las milicias chiíes de la provincia de Basora, en el sudeste del país)²²—; la aceleración del programa de misiles balísticos²³; el despliegue militar de la Guardia Revolucionaria en el golfo Pérsico, que da capacidades a Irán para resistir agresiones estadounidenses y afectar al flujo petrolífero global²⁴; y mediante el

²² G. JONES, S., “War by Proxy: Iran’s growing footprint in the Middle East”, *Center for Strategic and International Studies*, 2019. Disponible en: <https://www.csis.org/war-by-proxy>

²³ EINHORN, R. & VAN DIEPEN, V., “Constraining Iran’s missile capabilities”, *Brookings Institution*, 2019. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/constraining-irans-missile-capabilities/>

²⁴ THE ECONOMIST, “Drone attacks cut Saudi Arabia’s oil output by half”, 2019. Disponible en: <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2019/09/15/drone-attacks-cut-saudi-arabias-oil-output-by-half>

incremento de sus amenazas en relación al programa nuclear, haciendo que el país vaya des-observando paulatinamente los términos del acuerdo²⁵.

De tal manera, sabiendo de las capacidades militares, incidencia regional, y determinación del régimen de Teherán, EE. UU. conoce los riesgos de una intervención militar directa contra Irán. Por tanto, mantener o incrementar la actual línea de conflictividad solo podría reportar costes para Washington, principalmente en dos materias: 1) Mayor expansión de las capacidades de los *proxies* de la República Islámica en la región; 2) Posibilidad de que una escalada armada representara el bloqueo del estrecho de Ormuz.

Por otro lado, el régimen de los ayatolás es consciente de sus vulnerabilidades económicas. Aunque Teherán ha iniciado diversas políticas para prevenir una grave desestabilización política y económica²⁶, el país se está viendo afectado por los efectos de las sanciones impuestas por EE. UU. Dicha desestabilización puede derivar en una crisis política que, a través de una revuelta generalizada, puede poner en peligro la estabilidad de la República Islámica. En este sentido, teniendo en cuenta el factor denominado *youth bulge*²⁷, y que el país posee un 21 % de población joven, las probabilidades de que la situación económica resultado de las sanciones internacionales

²⁵ GLADSTONE, R., "Iran will no longer honor Nuclear Deal's limits on research", *The New York Times*, 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/09/05/world/middleeast/iran-nuclear-deal-sanctions.html>

WOLGELENTER, M. & SANGER, D., "Iran steps further from Nuclear Deal with move centrifuges", *The New York Times*, 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/11/05/world/middleeast/iran-nuclear-uranium-centrifuges.html>

²⁶ El Banco Central de la República Islámica ha tomado medidas para estabilizar la moneda; los contrabandistas han resucitado las redes ilícitas de comercio de petróleo; y el gobierno ha impuesto duras sanciones a los *traders* monetarios e iniciado una política represiva para bloquear cualquier inicio de protestas ciudadanas generalizadas.

GOUJON, R. "Iran may be weak, but its strategy is working", Stratfor, 2019. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/iran-may-be-weak-its-strategy-working-us-trump-sanctions-nuclear-jcpoa>

²⁷ El *youth bulge* o *youth factor* implica que la existencia de un elevado porcentaje de población entre 15 y 30 años (identificada como "población joven") aumenta la probabilidad de surgimiento de conflictos sociales que amenacen la seguridad y estabilidad de los Estados, pudiendo llegar a situaciones de conflicto armado intraestatal y violencia perpetua.

BEEHNER, L., "The effects of 'Youth Bulge' on Civil Conflicts", *Council on Foreign Relations*, 2007. Disponible en: <https://www.cfr.org/background/effects-youth-bulge-civil-conflicts>

MCLEAN, L., "Violence, Peace and Stability: 'The Youth Factor'", *UNICEF*, 2019. Disponible en: <https://www.unicef-irc.org/article/1061-violence-peace-and-stability-the-youth-factor.html>

derive, en el medio plazo, en una grave inestabilidad político-social que ponga en riesgo el sistema liderado por Ali Khamenei son motivo de preocupación para el régimen; algo que se demostró en el discurso del líder supremo en el último *Nowruz*, en el que apelaba a la resistencia de los jóvenes frente a una situación adversa derivada de las injerencias extranjeras²⁸.

De tal manera, ambos actores ven sus intereses perjudicados por la continuación de la dinámica de confrontación actual, por lo que están más interesados en abrir una vía negociadora que en mantener dicha tendencia —negociación que debe darse en el marco diplomático principal ya establecido, a saber, el relativo al JCPOA—. Las posturas negociadoras de Teherán y Washington se verán reflejadas en una tendencia a evitar las tensiones directas —Irán rebajará sus amenazas en distintos planos (programa de misiles balísticos, programa nuclear, y política de hostigamiento en el golfo Pérsico) y EE. UU. reducirá las amenazas de agresión armada contra la República Islámica— e intentar rebajar las confrontaciones indirectas, reduciendo la conflictividad en los escenarios *proxy*, a través de abandonar la incitación proactiva hacia la confrontación armada de sus aliados regionales en los distintos teatros de operaciones.

***Proxy wars*: los peligros de la dinámica de confrontación**

Si bien el aumento de la confrontación entre EE. UU. e Irán es un escenario menos beneficioso para ambos actores que una vuelta a la vía negociadora en el marco del JCPOA, la dinámica de conflictividad ya iniciada en los escenarios *proxy* puede ser difícil de frenar. Tanto el análisis de escenarios como el testeo de hipótesis muestran que dicha dinámica ya iniciada en los escenarios *proxy* tenderá a la retroalimentación y la escalada, pudiendo ser difícil rebajar el grado de agresividad de los *proxies* de ambos actores. De tal manera, EE. UU. e Irán pueden ser incapaces de apaciguar ciertos aliados regionales —como Israel y Hezbollah²⁹, respectivamente; actores más autosuficientes y con

²⁸ HISPANTV, “Líder: el Año Nuevo será el año de oportunidades y no de amenazas”, *Noticias de Irán Política*, 2019. Disponible en: <https://www.hispantv.com/noticias/politica/414095/iran-lider-ano-nuevo-discurso>

²⁹ STRATFOR, “Israel, Lebanon: 2 drones crash in Beirut, and regional tension soar”, *Stratfor-Worldview*, 2019. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/lebanon-drones-crash-israel-strike-iranian-interests-regional-tensions>

intereses vitales confrontados que serán más complicados de controlar—, hecho que solo supondrá un perjuicio para la tendencia a la negociación si la dinámica de tensión entre los *proxies* escala hasta un nivel de extrema conflictividad armada que afecte a los intereses vitales de Washington y Teherán. En tal caso, la política exterior agresiva de los aliados de EE. UU. provocará un refuerzo de la política de proyección de poder iraní, enrocando las posturas y aumentando la probabilidad de que se produzca un ataque armado de EE. UU. sobre Irán; lo que dinamitaría la tendencia negociadora.

Por consiguiente, aunque el escenario más probable sea la vuelta a las negociaciones, los líderes de bloque pueden verse obligados a intervenir en favor de sus aliados regionales si éstos —Israel y Arabia Saudí por parte de EE. UU.; y Hezbollah, Ansarallah y las milicias chiíes de Basora por parte de Irán— se ven inmersos en una grave escalada militar, profundizando así la confrontación entre Washington y Teherán.

Por el momento, parece que el mecanismo de disparo (*trigger*) más probable que desencadenaría este escenario es la amenaza israelí de «guerra total» contra Hezbollah en Siria y el Líbano. Algo a lo que Irán no necesariamente respondería en el mismo escenario dado que, por capacidades logísticas y oportunidad de actuación, parece apuntar a la realización de ataques directos sobre Arabia Saudí o indirectos en los escenarios *proxy* de Yemen e Irak. Por otro lado, cabe contemplar las amenazas directas de Tel Aviv hacia Irán, en relación con la des-observación del Acuerdo aplicada por este último. En este sentido, la doctrina Begin, parte central del propio Estado israelí, aboga por la intervención militar en caso de que sus adversarios regionales presenten una amenaza nuclear real. Prueba de ello son los ataques aéreos llevados a cabo sobre el reactor nuclear Osiraq en Irak (1981), sobre las instalaciones nucleares de Deir al-Zour en Siria (2007) o el colapso de las centrifugadoras de uranio iraníes mediante el virus informático Stuxnet³⁰ (2010)³¹.

CAREY, A., “Israel and Hezbollah exchange border fire for the first time in years”, *CNN International*, 2019. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2019/09/01/middleeast/israel-hezbollah-army-base-attack/index.html>

ANDERSON, S., “Hezbollah readies for next war against Israel”, *Foreign Policy*, 2019. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/09/04/hezbollah-readies-for-new-war-against-israel-lebanon-drone-strikes/>

³⁰ CFR, “Cyber Operations Tracker: Stuxnet”, *Council on Foreign Relations*, 2010. Disponible en: <https://www.cfr.org/interactive/cyber-operations/stuxnet>

³¹ CASTRO, J.I. “El riesgo de la proliferación nuclear en el Oriente Medio y el auge de las potencias regionales”, Documento de Análisis IEEE 15/2019. Disponible en:

No obstante, esta última posibilidad es altamente menos probable que la confrontación indirecta, debido a diversos motivos: 1) La necesidad de la Casa Blanca de frenar, como se ha indicado, un aumento de la tensión entre sus *proxies* y los iraníes; 2) La amenaza que representa Irán, actualmente, en cuanto a sus capacidades de ofrecer represalias mediante la desestabilización de Israel a través de Hezbollah, Hamas y las tropas de la fuerza Quds desplegadas en el suroeste de Siria; 3) El aumento de las capacidades defensivas de Teherán, con el sistema antiaéreo S-300 adquirido de Rusia; y 4) El incremento de las capacidades defensivas iraníes en el terreno de la ciberguerra.

Conclusiones: ¿Cómo evitar la guerra?

La competencia que lleva décadas desarrollándose entre las potencias de Oriente Medio, en especial entre Arabia Saudí e Irán, ha alcanzado, en los últimos años, la categoría de «gran juego», implicando a múltiples Estados y actores no estatales regionales, y potencias internacionales. El objetivo principal de Riad, Teherán, Ankara y Tel Aviv es decantar el equilibrio de poder en su favor, obteniendo cierto grado de preponderancia regional; algo que, en un plano global, también buscan actores como EE. UU. y Rusia, cuyos objetivos en Oriente Medio se basan en el apoyo a aliados estratégicos para ganar control regional y, en consecuencia, incrementar su poder internacional.

El recrudecimiento de dicha competencia, iniciado con la puesta en marcha del programa nuclear iraní y exacerbado por la explosión de conflictos armados en Oriente Medio, ha provocado la rotura del JCPOA —acuerdo que solo consiguió alcanzarse con Administraciones negociadoras en EE. UU. e Irán—. De tal manera, el desarrollo de conflictos *proxy*, tutelados por la Guardia Revolucionaria, es el principal ámbito de confrontación entre Washington y Teherán, líderes de dos bloques en conflicto cuyo objetivo es impactar en el equilibrio de poder regional.

Sin embargo, un escenario de conflicto armado (de mayor o menor escala) entre EE. UU. e Irán es un futuro menos probable que un escenario de vuelta a las negociaciones en el marco del JCPOA, dado que ambos actores se ven perjudicados por la situación actual de conflictividad: EE. UU., mediante la «política de máxima presión» ha provocado un

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA15_2019CASTRO-nuclear_medio_oriente.pdf

mayor incremento del poder regional iraní; mientras que Irán sufre las consecuencias de las sanciones económicas que, en un medio plazo, pueden desembocar en una inestabilidad política que ponga en peligro la viabilidad de la República Islámica. No obstante, los aliados de ambos actores pueden condicionar este escenario más probable hacia un futuro de mayor conflictividad entre Washington y Teherán si se produce una escalada armada en las áreas de conflicto *proxy*.

En este sentido, tal y como se ha observado dada la situación actual, se ha concluido que 1) Los actores más peligrosos —potenciales catalizadores de una escalada en la conflictividad— son Israel y Hezbollah; y 2) La situación más peligrosa es una potencial guerra de Israel contra Hezbollah, iniciada desde Tel Aviv, que comprendería el Líbano como principal teatro de operaciones.

Así pues, asumiendo que es preferible la consecución del escenario más probable —relativo a la reducción de la conflictividad entre EE. UU. e Irán y el retorno a la vía negociadora en el marco del JCPOA, a fin de favorecer la estabilidad internacional—, sería necesario bloquear aquellos *triggers* que puedan desencadenar una escalada armada entre los *proxies* de Washington y Teherán. Lo que significa, en el corto plazo, evitar que se materialice la mencionada ofensiva israelí sobre el Líbano contra Hezbollah. De tal manera, dado que Israel es el motor de dicha acción y que el país se ubica en la órbita estadounidense, la necesidad de actuación recaería sobre Washington, que podría aceptar la petición del gobierno libanés (hecha a EE. UU. y/o Francia) de intervenir para frenar la potencial ofensiva³², negociando con Beirut el despliegue de tropas francesas y/o estadounidenses en el territorio; lo que frenaría a Tel Aviv en tanto aumentaría las posibilidades de ejercer daños colaterales a aliados estratégicos y provocar una confrontación directa con potencias internacionales.

En cualquier caso, si bien en el inicio del conflicto los *stakeholders* presentes en la Casa Blanca han probado ser un factor explicativo de los cambios de línea política respecto a Irán, cada vez parece más probable que la disposición del gobierno estadounidense para

³² IRAN PRESS, “Lebanon’s Hariri asks US, France interfere to stop Israeli offense”, *Iran Press-Middle East*, 2019. Disponible en: https://iranpress.com/en/middle_east-i138076-lebanon's_hariri_asks_us_france_interfere_to_stop_israeli_offence

STAFF, T., “Lebanon asks US, France to intervene after Israel-Hezbollah clash”, *The Times of Israel*, 2019. Disponible en: <https://www.timesofisrael.com/lebanon-asks-us-france-to-intervene-after-israel-hezbollah-clash/>

evitar este desencadenante (u otros) será invariable en función de un cambio de Ejecutivo derivado de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020. Por una parte, la Administración Trump es consciente de la necesidad de adoptar una vía negociadora respecto a Teherán —algo que se ha demostrado con el cese, como Consejero de Seguridad Nacional, de uno de los *hawks* arquitectos de la «máxima presión», John Bolton³³—; por otra parte, los demócratas, que auspiciaron el Acuerdo Nuclear en primer lugar, se han mostrado indudablemente contrarios a la deriva hacia la confrontación iniciada por la Administración republicana; y finalmente, el Pentágono —tendente a analizar las situaciones en clave de interés nacional y no partidista— ha probado ser un actor capaz de presionar lo suficiente como para influenciar las líneas político-militares adoptadas desde la Casa Blanca.

En definitiva, sea cual sea el curso de acción adoptado por EE. UU., el interés del país (en confluencia con el interés de la República Islámica) es la consecución de un escenario de reducción de la conflictividad, tratando de evitar, para ello, que haya un aumento de esta entre los *proxies* de ambos actores. *Ceteris paribus*³⁴, los posibles cambios en los ejecutivos de Washington y Teherán derivados de las elecciones presidenciales de 2020 y 2021, respectivamente, no cambiarán este interés nacional y, en consecuencia, tampoco lo harán las líneas políticas y acciones estratégicas que resultarían más beneficiosas para ambos Estados. La única diferencia es que, de confluir nuevamente una Administración demócrata en EE. UU. y una Administración reformista en Irán, es más probable que se alcancen resultados cooperativos con mayor celeridad.

Lluís Torres Amurgo*

Analista de Inteligencia

Politólogo especializado en Relaciones Internacionales

³³ BAKER, P., “Trump ousts John Bolton as National Security Adviser”, *The New York Times*, 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/09/10/us/politics/john-bolton-national-security-adviser-trump.html>

³⁴ Locución latina cuyo significado sería «permaneciendo el resto constante». Es decir, asumiendo que los factores clave y las dinámicas del conflicto EE. UU.-Irán permanezcan iguales.